



Meritxell Ferrer

La (re-)creación de una memoria: la materialización de un “sentido de lugar” en la Sicilia occidental s. VIII-V a.C.

Introducción

En los últimos años los estudios centrados en el mundo de las colonias de la Antigüedad han empezado a tener en cuenta la importancia de las poblaciones locales en el desarrollo de las empresas coloniales. Poco a poco se ha tendido a considerar el rol de las comunidades locales, y en consecuencia también de sus miembros, tanto en las relaciones que ambas comunidades establecieron - independientemente de su naturaleza: contacto, negociación, conflicto, colonialismo -, como en el propio desarrollo de las colonias¹.

Estas nuevas lecturas, nutridas mayormente de postulados poscoloniales, han posibilitado la realización de nuevas miradas a la vida de las colonias. Nuevos discursos que en el contexto de las colonias han comenzado a alejar al mundo local de los tradicionales estereotipos coloniales que, hasta el momento, habían sido ampliamente utilizados en su definición. Un uso que de manera explícita ha permitido justificar el establecimiento de una equivalencia directa entre el colonialismo europeo moderno desarrollado en los siglos XIX y XX y el de la antigüedad, consintiendo de este modo una legitimación historicista de un fenómeno completamente moderno².

Sin embargo, y de manera paradójica, esta mayor consideración de las poblaciones locales en el desarrollo y el éxito de las colonias no aparece con la misma fuerza cuando situamos nuestro foco de interés en las propias comunidades locales. Es decir, cuando en lugar de observar las colonias miramos la vida - es decir, a grandes rasgos la sociedad, la economía, la política y la ritualidad - de aquellos centros autóctonos que interactuaron con ellas.

En estos contextos nativos, donde con mayor claridad se debería observar la agencia local, ésta queda relativamente oculta bajo el manto de la aculturación. Un manto que no sólo mantiene una visión de las comunidades locales completamente estereotipada que las define como entidades completamente homogéneas y monolíticas, y además, las presupone como entidades pasivas en las que su principal motor de cambio deriva de la relación que las colonias establecieron con estas comunidades. Relaciones unidireccionales que, según estos discursos de tipo aculturativo y evolucionista, son las únicas que permiten a los centros locales alcanzar un estadio cultural, social, político y tecnológico superior. Es decir, un grado de desarrollo semejante al de las colonias que los circundan.

¹ Entre otros: ANTONACCIO 2005; DELGADO 2005, 2008a, 2008b; DELGADO, FERRER 2007, 2008; DIETLER 1995, 1997, 2005; VAN DOMMELEN 1989.

² DIETLER 1995.

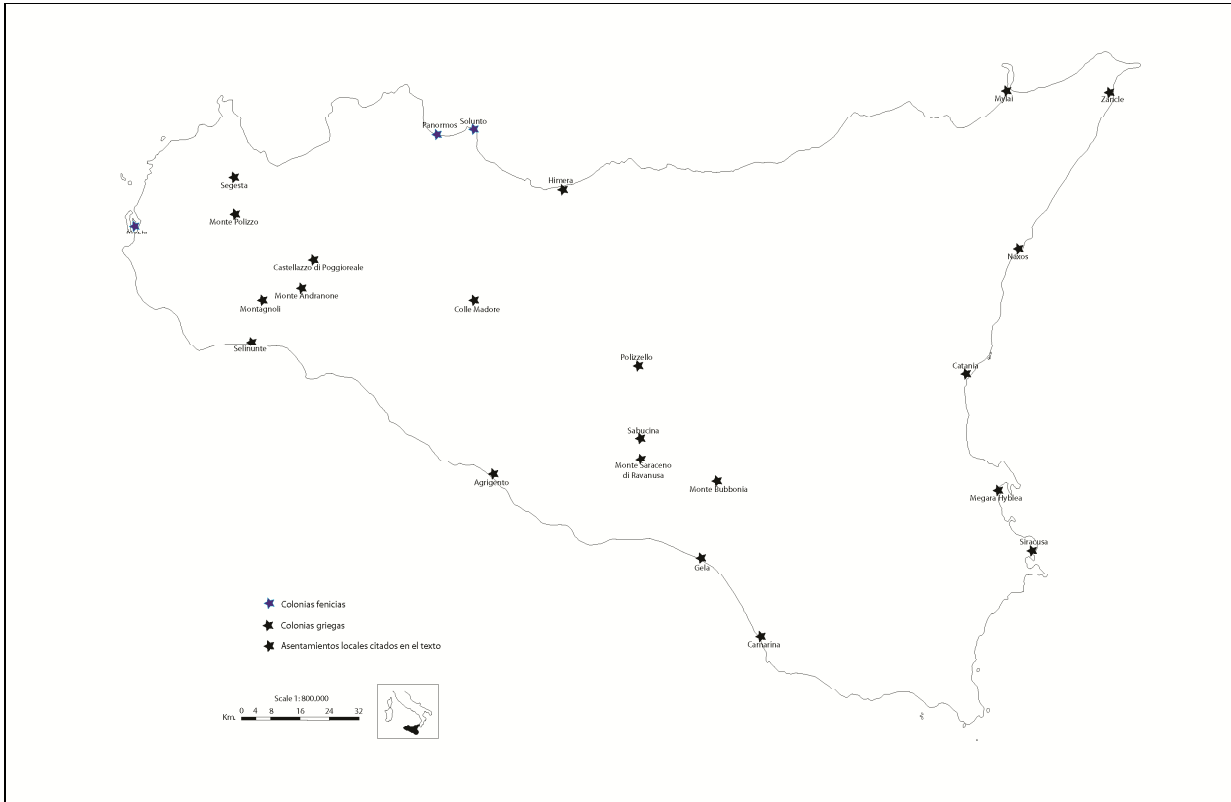


Fig. 1 - Mapa de Sicilia con los centros citados en el texto.

Memorias Sicilianas

Esta lectura completamente fundamentada en un discurso colonial de las comunidades locales que interaccionan con las colonias es la que hallamos habitualmente, aunque con ciertas excepciones, en los estudios relativos a Sicilia a partir del siglo VIII a.C., momento en el que empezaron a instalarse en sus orillas distintas colonias con origen en el Mediterráneo oriental (fig. 1).

Fruto de esta perspectiva aculturativa la mayoría de estudios dedicados a centros sicilianos han convertido el registro de la cultura material de carácter foráneo - sobre todo griego - en un mero indicador del grado de aculturación o helenización que estas poblaciones supuestamente presentaron tras las fundaciones coloniales. Un proceso que se convierte en el único motor de cambio, pero también de comprensión y punto de partida de la descripción de estas comunidades nativas. Ejemplo de estas prácticas discursivas la hallamos en la mayoría de las memorias arqueológicas relativas a los centros nativos sicilianos - por ejemplo Monte Saraceno³ o Colle Madore⁴ - en las que se utiliza la presencia de cerámica griega o de parámetros arquitectónicos de origen foráneo para indicar, de manera casi cuantitativa, el grado de helenización o, por contra, el nivel de conservadurismo que presenta una determinada comunidad.

Frente a estas interpretaciones que supeditan la agencia local de los centros nativos a la de las colonias, mi interés yace en observar la arquitectura registrada los escenarios comunales dedicados a prácticas rituales y cúltricas de los asentamientos sicilianos - es decir, en las acrópoleis - desde una perspectiva local y contextual. Un cambio de mira que permite observar cómo esta cultura material, independientemente de su origen, participó de manera activa en la creación, la negociación y la legitimación de las memorias sociales que construyeron estas comunidades entre los siglos VIII y V a.C.

³ CALDERONE 1999.

⁴ VASSALLO 1999.

En este caso, al referirme a memoria social no aludo a una construcción monolítica del pasado, sino a la reconstrucción selectiva de un pasado - inminente o lejano, real o imaginario - que deriva completamente de las necesidades del presente⁵. Una memoria construida en el seno de estas comunidades que mediante sus selecciones, pero también con sus rechazos u olvidos, construye una identidad colectiva, un sentido de lugar, que si bien naturaliza y legitima el orden social de la comunidad también, a causa de su multivocalidad - es decir, las múltiples lecturas que pueden ser realizadas a causa de la amplia diversidad que presenta la audiencia de estos actos en base a diferencias de género, de edad, de clase, de estatus, de sexo, etc. -, puede llegar a crear distintas lecturas de un mismo acto, y por lo tanto también ciertos conflictos⁶.

Esta memoria social en la esfera de las acrópolis se materializa de dos modos y en dos temporalidades distintas. Por un lado, durante los eventos públicos de carácter ritual celebrados de manera periódica en estos escenarios esta memoria es cosificada a través de cada una de las prácticas que las conforman y la cultura material que participa en ellas, aunque a causa de la temporalidad de estas celebraciones, durante un arco temporal relativamente corto. Un arco temporal que remite directamente a la festividad de estas ceremonias, incluyendo en ello no sólo su desarrollo, sino también el proceso de preparación.

Por el otro, y de una manera mucho más duradera, la memoria social creada durante la celebración de estos eventos públicos permanece materializada no tan sólo en el propio espacio, sino también en las estructuras arquitectónicas erigidas de manera continuada en estos emplazamientos. Es decir, en los escenarios en los que se celebran estas ceremonias entendidos de una manera general; es decir, tanto por su ubicación geográfica como por su escenografía arquitectónica.

Dos materializaciones - una a corto y otra a largo plazo - que en las acrópolis existen de un modo completamente enmarañado y complementario, ya que la una no existe sin la otra y viceversa.

En el mundo siciliano de la edad del Hierro han sido interpretados como lugares destinados a actividades comunales de tipo ritual y de culto las estructuras y espacios adyacentes ubicados en las zonas de mayor preeminencia visual de los asentamientos: sean bien los puntos más elevados de los centros como, por ejemplo, en Monte Polizzo⁷ Monte Andranone⁸ o Montagnoli⁹; o en zonas de gran relevancia topográfica como Sabucina¹⁰.

Junto a esta preeminencia visual otros aspectos que enfatizan el carácter ritual de estos espacios son la presencia de depósitos votivos, de hogares decorados, de altares, de muros que a modo de *temenos* delimitan estos escenarios del resto del asentamiento, una cerámica - tanto de producción local como alógena - que alude mayormente al consumo de bebida, un registro de fauna completamente diferencial respecto al registrado en los contextos domésticos o unos patrones arquitectónicos que difieren completamente de los testimoniados en el resto del hábitat.

Distintos aspectos que, aun no ser registrados de manera unitaria en todas las acrópolis sicilianas, sugieren *grasso modo* que en estos escenarios se celebraron de manera periódica ceremonias de tipo ritual y de culto en las que las prácticas de comensalidad de carácter comunal ostentaban una gran importancia. Eventos públicos que, como he anunciado anteriormente, a corto plazo facilitan y condicionan la formación de una memoria colectiva, pero también participan en la creación, negociación, legitimación y naturalización del orden social que imperaba en el seno de estas comunidades a través de la búsqueda de un consenso. Creaciones colectivas que, una vez estas ceremonias concluyen, son reiteradas de manera continuada y constante a través de la fisicalidad de las acrópolis.

Las acrópolis al situarse en los espacios de mayor relevancia visual no sólo dominan todo el

⁵ Distintos estudios han abarcado la temática de la memoria social en los últimos años desde el campo de la arqueología; entre otros: ALCOCK, VAN DYKE 2003; JONES 2007; ROWLANDS 1993; WILLIAMS 2003; JONES 2007.

⁶ INOMATA 2006.

⁷ MORRIS ET AL. 2001, 2002.

⁸ FIORENTINI 1980.

⁹ CASTELLANA 1990, 1992.

¹⁰ DE MIRO 1980-1981, 562.

asentamiento y los territorios circundantes - aludiendo no sólo a una única función de control territorial y de defensa - sino que también, establecen una relación dialéctica con el mismo asentamiento. Una relación bidireccional que se plasma por el hecho de que las acrópolis se convierten en un referente visual constante para todos aquellos que viven, trabajan o juegan en estos asentamientos o sus alrededores. (figs. 2 y fig. 3).



Fig. 2 - Vista desde la acrópolis de Monte Andranone en dirección sur (Foto: M. Ferrer).



Fig. 3 - Vista general de Monte Andranone (Foto: M. Ferrer).

Son escenarios que, a causa de su constante visualización, se convierten en referentes diarios de un sentido de lugar compartido por toda la comunidad, independientemente de las diferencias intrínsecas existentes en su seno - de género, de clase, de sexo, de edad, etc. Unas diferencias que, a pesar de quedar relativamente enmascaradas bajo la construcción de estas comunidades imaginadas, en este caso parafraseando las palabras de Benedict Anderson¹¹, son bien presentes en cada uno de sus miembros; por lo que, como ya hemos apuntado anteriormente, en algunos casos pueden llegar a posibilitar la existencia de ciertos conflictos o distintas lecturas de un mismo acto o una misma memoria.

Esta lectura de la acrópolis como materialización de un sentido de lugar y legitimadoras del orden social de la comunidad nos permite ir más allá de las tradicionales interpretaciones fundamentadas en el binomio helenización-conservadurismo que habitualmente acompañan a los estudios centrados en la arquitectura erigida en estos espacios de poder.

Helenización o conservadurismo ¿No hay nada más?

Como ya hemos mencionado anteriormente, los parámetros arquitectónicos que caracterizan las acrópolis difieren completamente de los patrones constructivos testimoniados en otras áreas de los asentamientos, sobre todo en las domésticas. Una diferenciación que, de nuevo, se materializa de dos maneras distintas. Aunque, como ahora veremos, cabe destacar que esta diferenciación en ningún caso establece una clasificación dual de las acrópolis sicilianas en base a su arquitectura.

Por un lado, algunos centros como Monte Polizzo¹², Montagnoli¹³, Sabucina¹⁴, Polizzello¹⁵ o Castellazzo di Poggiorreale¹⁶ presentan en alguna de sus fases constructivas, por lo tanto a lo largo de su trayectoria histórica, estructuras circulares que remiten a parámetros arquitectónicos que habían sido utilizados de manera habitual en los contextos domésticos y rituales de la edad del Bronce¹⁷ (segunda mitad del II M-IX a.C.), pero ya en completo desuso a inicios del Hierro (s. VIII a.C.). Un retorno a las construcciones circulares que remite a una práctica anacrónica y de tipo arcaizante en las estructuras dedicadas a las prácticas cúlitas, y que bajo el lente de la aculturación, ha permitido interpretar estos centros como comunidades con un alto grado de conservadurismo ajenas a cualquier tipo de innovación y más reacias al contacto con los nuevos llegados¹⁸.

Por otro lado, algunos centros presentan en algunas de sus fases elementos arquitectónicos de inspiración griega o fenicia como son, por ejemplo, antefijas decoradas con motivos gorgónicos o silénicos - Monte Bubbonia¹⁹ o Sabucina²⁰ -, la presencia de columnas acanaladas que enmarcan un pórtico de acceso - Sabucina²¹ -, o el levantamiento de estelasbélitos - Monte Polizzo²², Colle Madore²³ -. E incluso, y de manera más excepcional, la completa adopción de un templo dórico como es el caso de Segesta²⁴ (fig. 4). Una adopción de elementos arquitectónicos de origen foráneos que, de nuevo, bajo el lente de la aculturación ha sido interpretado como uno de los indicadores que testimonia el proceso de helenización al

¹¹ BENEDICT ANDERSON 1983.

¹² MORRIS *ET AL.* 2001, 2002.

¹³ CASTELLANA 1990, 1992, 2000.

¹⁴ DE MIRO 1980-1981, 1999.

¹⁵ DE MIRO 1999.

¹⁶ FALSONE 1990, 1992.

¹⁷ Ejemplos de arquitectura circular relativos a contextos domésticos y rituales de edad del Bronce se encuentran en CASTELLANA 2002; ver también MCCONNELL 1992.

¹⁸ DE MIRO 1999; SIRACUSANO 1989; TUSA 2000.

¹⁹ PANCUCCI, 1977.

²⁰ DE MIRO 1999; ORLANDINI 1963, 1965, 1968; SEDITA MIGLIORE 1981.

²¹ DE MIRO 1980-1981, 1991, 1999.

²² MORRIS *ET AL.* 2001, 2002.

²³ VASSALLO 1999; 2006.

²⁴ TUSA 1961.



Fig. 4 - Vista del templo de Segesta (Foto: M. Ferrer).

que aparecen sujetas estas comunidades²⁵, la existencia de una estrecha relación con las colonias circundantes e incluso, en algunos casos, hasta la posibilidad de que un pequeño núcleo griego residiera en estos centros locales²⁶.

Ante estas dos contestaciones arquitectónicas tan diferenciadas es interesante observar en primer lugar la contextualidad histórica en la que se erige cada una de estas respuestas. Es decir, en qué momento específico del ciclo de vida de la acrópolis, y por lo tanto también de su comunidad, se utiliza una estrategia u otra. Una trayectoria histórica que acentúa su importancia cuando observamos como la mayoría de las acrópoleis presentan rápidos cambios constructivos, testimoniando en ellas el uso de distintas respuestas arquitectónicas a distintas necesidades y estrategias que derivan de un determinado presente. Ejemplo de estos rápidos cambios arquitectónicos en un mismo escenario de carácter ritual lo ofrece Monte Polizzo, en cuya acrópolis a lo largo de un breve período de tiempo se producen diversas reelaboraciones arquitectónicas²⁷.

De este modo, si tenemos en cuenta la historia de las acrópoleis cuando analizamos sus arquitecturas en lugar de concebirlas como escenarios estáticos, se nos abre la posibilidad de que en un mismo escenario, en un período específico, se utilice una práctica arcaizante fundamentada en la construcción de una estructura circular que remite a un ideal de los tiempos pasados - real o imaginario- de la comunidad. Mientras que en una misma acrópolis, en un momento inminentemente sucesivo, se pueden erigir construcciones que ostenten algunos elementos de influencia griega o fenicia, como son las estelas

²⁵ PALERMO 2005.

²⁶ VERONESE 2007.

²⁷ MORRIS ET AL. 2001, 2002.

bétilos o las columnas acanaladas.

Este es el caso, por ejemplo, de Sabucina²⁸, donde en un primer momento fechado en el s.VII a.C. se observa una estructura rectangular que remite a parámetros arquitectónicos utilizados de manera coetánea en los contextos domésticos. En una fase sucesiva, ya entrando en el siglo VI a.C. se retorna a la construcción circular reproduciendo las estructuras de hábitat o de carácter ritual que caracterizaron en Bronce siciliano. Mientras que en una última fase de esta sección de la vida de la acrópolis, fechada a finales del s.VI a.C., se retoma una arquitectura rectangular, pero en este caso, a diferencia del periodo anterior, flanqueada por un pórtico de acceso delimitado por dos columnas acanaladas que recuerdan a las utilizadas en los templos de las colonias griegas sicilianas.

Asimismo, junto a la trayectoria histórica de las acrópolis, también es interesante observar la propia contextualidad espacial de estos escenarios. Una contextualidad que nos da la posibilidad de encontrar en un mismo momento temporal, es decir en un mismo presente, la coexistencia de estructuras que remiten tanto a un ideal del pasado de esta comunidad como a elementos de cierta influencia colonial.

Dos particularidades arquitectónicas que, por ejemplo, conviven en la fase principal de Monte Polizzo (c. 550-525 a.C.), donde se testimonia una estructura circular - A1 -, que de nuevo remite a las estructuras típicas del Bronce siciliano, flanqueada por una estela que recuerda enormemente a los bétilos fenicios o las estelas no decoradas griegas²⁹.

Así pues, si observamos ambas respuestas arquitectónicas - adopción de una arquitectura circular con reminiscencias a las tipologías constructivas del Bronce o el uso de elementos arquitectónicos típicos de las construcciones de culto coloniales - desde una perspectiva local y contextual se imposibilita, en cierto modo, cualquier lectura aculturativa. Son respuestas que se erigen en un momento determinado de la vida de las acrópolis y, en consecuencia, también de la vida de la comunidad. Arquitecturas que, no sólo materializan la memoria social de estas comunidades, sino que participan de manera activa en la creación de la memoria social de estas comunidades, por lo que responden a necesidades específicas relativas a un momento determinado y a una comunidad concreta. Es decir, a un presente completamente exclusivo.

La realización de esta lectura de carácter local y contextual, a su vez, también nos abre la posibilidad de interpretar porqué en algunos casos estas comunidades eligen construir estructuras que remiten a un pasado ideal, mientras que en otros casos se prefiere utilizar ciertos elementos de carácter foráneo.

Si tenemos en cuenta que nos hallamos en un contexto de extrema complejidad, en el que se entrecruzan distintos modos de entender el mundo y de hacer las cosas, y por lo tanto de extremo dinamismo y en constante negociación, podemos interpretar ambas elecciones como distintas formulaciones de una misma respuesta. Ambas estructuras responden a actos en los que construye y se legitima una identidad comunal, un sentido de lugar, que los diferencia ante todo de sus nuevas alteridades coloniales. Es decir, son dos vestimentas distintas para expresar un sentido de lugar propio junto a una diferenciación respecto a sus nuevos vecinos.

Así bien, la respuesta que remite a patrones arquitectónicos testimoniados durante el Bronce utiliza la idea de un pasado propio para legitimar su sentido de lugar. Una reutilización arquitectónica en la que la identidad colectiva de un presente específico establece lazos directos con un pasado ideal, que permite a estas comunidades naturalizar y legitimar de este modo sus diferencias respecto a las colonias circundantes.

Mientras que en los casos en los que se selecciona el uso de ciertos elementos arquitectónicos que hasta el momento únicamente habían sido testimoniados en una de las esferas de poder de las colonias - en este caso de manera específica la arquitectura utilizada en sus escenarios dedicados a las celebraciones rituales -, se quiere materializar desde las acrópolis una igualdad de estatus que estas comunidades perciben respecto a los nuevo llegados. Una igualdad que sucumbe en la selección, el uso y la reinterpretación de elementos hasta el momento extraños a estas comunidades, aunque esto no implica

²⁸ DE MIRO 1980-1981, 1991, 1999; ORLANDINI 1963, 1965, 1968; SEDITA MIGLIORE 1981.

²⁹ MORRIS ET AL. 2001, 2002.

para estas comunidades una asimilación cultural o sumisión política a las colonias.

Una lectura que se ejemplifica perfectamente en el caso de Segesta, uno de los centros locales de mayor relevancia a lo largo de este período, y en el que a lo largo del s.V se construye un magnífico templo dórico que participa por la puerta grande en la competición templaria que en este mismo momento habían iniciado las colonias griegas sicilianas. En este edificio, a diferencia de lo que podría sugerir su propia fisonomía completamente griega, se realizan prácticas de tipo ritual y de culto completamente pertenecientes a la tradición local, lo que sugiere de un modo mucho más claro que en estos espacios se utilizan y se reinterpretan ciertos símbolos del poder habituales en las colonias costeras, para materializar no sólo la propia memoria social de estos centros locales, sino también, su propio discurso de poder.

Conclusiones

Las acrópolis sicilianas se erigen en este marco como "metáforas de la comunidad". A través de ellas se materializa y legitima no tan sólo un sentido de lugar, de pertenencia, sino también un discurso hegemónico que naturaliza el orden social que impera en el seno de estas comunidades. Dos procesos que se funden en las acrópolis, tanto en las ceremonias que se celebran en estos espacios como en su propia fisicalidad.

En este caso, tanto la creación de esas memorias sociales como su propia materialización, aparecen como procesos completamente dinámicos y en constante cambio. Por lo que no es de extrañar que en ellas encontremos una amplia disparidad de respuestas y de combinaciones arquitectónicas. Distintas materializaciones halladas a lo largo de las trayectorias históricas de las acrópolis para relatar un mismo discurso de pertenencia, y en las que se utilizan todos aquellos elementos que, independientemente de su origen, más se adecúan a las necesidades y estrategias que en un momento determinado requiere cada comunidad. En conclusión, prácticas que se alejan de una simple dicotomía helenización *versus* conservadurismo ya que tienen significado por sí mismas, independientemente de la fisonomía que adopten en cada uno de sus presentes.

Agradecimientos

Agradezco a Lela Urquhart su invitación a participar en la sesión *Ritual Communities and Local Identities in the Iron Age-Archaic Western Mediterranean* celebrada en el marco del XVII Congreso Internazionale di Archeologia Classica. Este artículo presenta de manera preliminar ciertos aspectos que se desarrollan en mi tesis doctoral en curso en la actualidad

Meritxell Ferrer

Universitat Pompeu Fabra- IUHJVV
Ramon Trias Fargas nº 25-27
08005 Barcelona (Spain)
E-mail: meritxell.ferrer@upf.edu

Bibliography

- ALCOCK S., VAN DYKE R. M. (eds), 2003. *Archaeologies of Memory*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
ANDERSON B., 1983. *Imagined communities*. London.
ANTONACCIO C., 2005. Excavating Colonization. En H. HURST, S. OWEN (eds), *Ancient Colonisations. Analogy, Similarity and Difference*. London, 97–113.

- DELGADO A., 2005. Multiculturalidad y género en las colonias fenicias de la Andalucía Mediterránea. En *Atti V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Palermo, 1249–1260.
- DELGADO A., 2008. “Colonialismos” fenicios en el sur de Iberia: historias precedentes y modos de contacto. En G. GANO, A. DELGADO (ed), *De Tartessos a Manila: siete estudios coloniales y postcoloniales*. València, 19–49.
- DELGADO A., FERRER M., 2007. Cultural Contacts in Colonial Settings: The Construction of New Identities in Phoenician Settlements of the Western Mediterranean. *Stanford Journal of Archaeology*, 5, 18–42.
- DELGADO A., FERRER M., 2007. Alimentos para los muertos: mujeres, rituales e identidades coloniales. *Treballs d'Arqueologia*, 13, 29–68.
- DIETLER M., 1995. The Cup of Gyptis: Rethinking the Colonial Encounter in Early Iron Age Western Europe and the Relevance of World-Systems Models. *Journal of European Archeology*, 32, 89–111.
- DIETLER M., 1997. The Iron Age in Mediterranean France: Colonial Encounters, Entanglements, and Transformations. *Journal of World Prehistory*, 11, 269–358.
- DIETLER M., 2005. The Archaeology of Colonization and the Colonization of Archaeology: Theoretical Challenges from an Ancient Mediterranean Colonial Encounter. En G. STEIN (ed), *The Archaeology of Colonial Encounters*. Santa Fe, 33–68.
- CASTELLANA G., 1990. L'insediamento di Montagnoli nei pressi di Selinunte. Un contributo per la conoscenza delle popolazioni anelleniche lungo il corso finale del Belice. En G. NENCI, S. TUSA (eds), *Gli Elimi e l'area elima*. Palermo, 325–333.
- CASTELLANA G., 2000. Nuovi dati sull'insediamento di Montagnoli presso Menfi. En *Terze giornate internazionali di studi sull'area elima*. Pisa, 263–271.
- CASTELLANA G., 2002. *La Sicilia nel II millennio a.C.* Caltanissetta.
- DE MIRO E., 1980-1981. Ricerche archeologiche nella Sicilia centro-meridionale. *Kokalos*, 26-27, 561–666.
- DE MIRO E., 1991. Eredità egeo-micenee e Alto Arcaismo in Sicilia. Nuove ricerche. En *La transizione del miceneo all'alto arcaismo*. Roma, 593–617.
- DE MIRO E., 1999. L'organizzazione abitativa e dello spazio nei centri indigeni delle valli del Salso e del Platani. En M. BARRA BAGNASCO, E. DE MIRO, A. PINZONE (eds), *Magna Grecia e Sicilia. Stato degli studi e prospettive di ricerca*. Atti dell'Incontro di Studi (Messina 2-4 dicembre 1996). Messina, 187–201.
- FALSONE G., 1990. Elima e Monte Castellazzo di Poggioreale. En G. NENCI, S. TUSA (eds), *Gli Elimi e l'area elima*. Palermo, 301–312.
- FALSONE G., 1992. Monte Castellazzo di Poggioreale. *BTCGI*, 10, 307–312.
- FIorentini G., 1980. Ricerche archeologiche nella Sicilia centro-meridionale. *Kokalos*, 26-27, 581–600.
- INOMATA T., 2006. Plazas, Performers and Spectators. Political Theaters of the Classic Maya. *Current Anthropology*, 47, 805–842.
- JONES A., 2007. *Memory and Material Culture*. Cambridge.
- MCCONNELL B., 1992. The Early Bronze Age Village of La Muculufa and Prehistoric Hut Architecture in Sicily. *American Journal of Archaeology*, 96, 23–44.
- MORRIS I., JACKMAN, T., BLACK E., GARNARD B., TUSA S., 2001. *Stanford University excavations on the acropolis of Monte Polizzo, I: preliminary report on the 2000 season*. *Memoirs of the American Academy in Rome* 46. Michigan.
- MORRIS I., JACKMAN, T., BLACK E., GARNARD B., TUSA, S., 2002. *Stanford University excavations on the acropolis of Monte Polizzo, II: preliminary report on the 2001 season*. *Memoirs of the American Academy in Rome* 47. Michigan.
- MORRIS I., TUSA S., 2004. Scavi sull'acropolis di Monte Polizzo 2000-2003. *Sicilia Archeologica*, 102, 35–90.
- ORLANDINI P., 1963. Sabucina. A. Scoperte varie. B. Prima campagna di scavo, 1962. Rapporto preliminare. *Archeologica Classica*, 15, 86–96.
- ORLANDINI P., 1965. Sabucina. La seconda campagna di scavo (1964). Rapporto preliminare. *Archeologica Classica*, 17, 133–140.

- ORLANDINI P., 1968. Sabucina. La terza campagna di scavo, 1966. Rapporto preliminare. *Archeologica Classica*, 20, 151–156.
- PALERMO D., 2006. I santuari dell'area sicana. En C. GUZZONE (ed), *Sikania. Tesori archeologici della Sicilia centro-meridionale (secoli XIII-VI a.C.)*. Catania, 89–102.
- PANCUCCI D., 1977. Precisazioni sul sacello di Monte Bubbonia. *Cronache Archeologica*, 16, 119–124.
- PANCUCCI D., 1980-1981. Recenti scavi sull'acropoli di Monte Bubbonia (1976 - 1979). *Kokalos*, 26-27, 649–655.
- ROWLANDS M., 1993. The Role of Memory in the Transmission of Culture. *World Archaeology*, 25, 141–151.
- SEDA M., 1981. *Sabucina. Studio sulla zona archeologica di Caltanissetta*. Roma.
- SIRACUSANO A., 1989. Tradizione architettonica sacra siceliota e ordine dorico. *Quaderni di archeologia. Università di Messina*, 4, 51–69.
- SPATAFORA F., 2005. Spazio insediativo e spazio abitativo nei centri indigeni della Sicilia arcaica. En P. ATTEMA, A. NIJBOER A., A. ZIFFERERO (eds). *Communities and Settlements from the Neolithic to the Early Medieval Period*. Oxford, 317–324.
- TUSA V., 1961. Il santuario arcaico di Segesta. En *Atti del Settimo congresso internazionale di archeologia classica, Roma - Napoli 1958*. Roma, 31–40.
- VAN DOMMELEN P., 1998. *On Colonial Grounds. A comparative study of colonialism and rural settlement in first millennium BC west centra Sardinia*. Leiden.
- VASSALLO S., 1999. *Colle Madore. Un caso di ellenizzazione in terra sicana*. Palermo: Regione siciliana, Assessorato dei beni culturali e ambientali e della pubblica istruzione.
- VASSALLO S., 2006. Colle Madore. Terre de frontière. En F. SPATAFORA, S. VASSALLO (eds), *Des Grecs en Sicile. Grecs et indigènes en Sicile occidentale d'après les fouilles archéologiques*. Marsella, 110–117.
- VERONESE F., 2006. *Lo spazio e la dimensione del sacro. Santuari greci e territorio nella Sicilia arcaica*. Padova.
- WILLIAMS H. (ed), 2003. *Archaeologies of Remembrance. Death and Memory in Past Societies*. New York.